

Las campanas de la catedral lucen nueva cara

Los diez bronce, desde octubre en un taller de Valencia, volverán a Pamplona en junio

Los técnicos han devuelto el sonido a la 'Gabriela', que estaba rajada desde tiempo inmemorial

PILAR FDEZ. LARREA
Pamplona

Javier Calero tiene 37 años, es ingeniero industrial y ha sido la primera persona contemporánea en escuchar el sonido de la *Gabriela*, la mayor de las diez campanas de la catedral de Pamplona restauradas en su taller de Masanassa, en Valencia y la única agrietada desde tiempo inmemorial. Los bronce están ya casi listos para emprender viaje de regreso a casa. Volverán a finales de junio, aunque no ocuparán su lugar en las torres hasta que finalice la reforma de la fachada. Entretanto, se podrán ver en una exposición abierta al público en la misma seo.

Los bronce lucen ya nueva cara. La mitad de las campanas están embaladas para impedir afecciones exteriores. Francesc Llop supervisa la restauración de los bronce, trabajo que llevan directamente Javier Calero y Antonia Molina, responsables del taller '2001 Técnica y Artesanía', donde trabajan diez personas. Los expertos en patrimonio de la fundación Caja Madrid, entidad que auspicia la obra, dirigen el proyecto.

Un proceso complejo

Los técnicos subrayan la complejidad de la restauración, empezando por los soportes de madera que sujetan a las campanas, los yugos. Se encontraban muy deteriorados, sobre todo porque las chapas metálicas de protección exterior resultaron una fuente de entrada de humedad, con la consiguiente afección a las piezas. "Muchas estaban podridas", reconoce Javier Calero. En todo caso han podido recuperar cinco yugos prácticamente completos. "En otros han servido la mitad de las piezas y algunos son de nueva factura", explica.



La 'Gabriela' cuando se bajó el campanario, el pasado octubre. Será la única que cambiará de ubicación. CALLEJA



A la derecha, aspecto actual de la campana 'Gabriela', en el taller de Valencia. A su lado, la de las Horas. DN

Arreglar los herrajes y los ejes también ha sido costoso por la dimensión de las piezas. "Campanas como estas vemos bien pocas", apunta Javier Calero. Tal vez el trabajo más lucido haya si-

do la limpieza de los bronce. La diferencia, el antes y después, es muy evidente. Las inclemencias meteorológicas y el vaivén de las aves los habían deteriorado y ensuciado mucho. Ahora, una vez

limpios y pulidos, muestran todo su esplendor con el color original del bronce. La mayoría están embalados con plástico transparente para evitar afecciones por la actividad propia del taller, pero

CLAVES

30%

SONORIDAD Francesc Llop explicó que la suciedad interior y exterior ahoga el sonido un 30%, resonancia ahora recuperada.

Entre 72 y 10.000 kilos. Oscila el peso de las campanas de la catedral de Pamplona. La más pequeña es una de las denominadas de Santa María. La mayor, la María, tiene unos 10.000 kilos.

La María. Se restaurará in situ porque su dimensión no permitía sacarla de la torre. Se banea a mano, de manera que la Gabriela (casi 2.700 kilos de peso) será la mayor de volteo, no sólo de Pamplona, también de España, a sólo un centímetro de la del Pilar, en Zaragoza o de la de Málaga, según recordaba el experto Francesc Llop. Será necesario cambiarla de ubicación en el campanario porque estaba justo encima de la María.

se percibe claramente su color. En todo caso, Javier Calero advierte que ese tono durará bien poco en contacto con el aire, apenas unos meses. "Eso que les damos una pequeña capa de barniz, pero aún y todo, pasadas unas horas, ya empezarán a perder brillo", asegura.

El periplo de la *Gabriela* ha sido el más singular. Esta campana, la mayor después de la María (la única que permanece en el campanario), estaba rajada desde tiempo inmemorial. En un taller especializado de Nördlingen, en Alemania, repararon la grieta, de manera que los pamploneses podrán escuchar su sonido. Javier Calero dice que es "imponente, impresionante, por la propia dimensión". Ha oído el de la *Gabriela*, y el resto, porque todas las campanas pasan por el banco de pruebas, donde las colocan con el fin de comprobar el sonido y para equilibrarlas, "un paso muy importante para garantizar la resonancia correcta".

AL FINAL DE LA ESCALERA

LOS triperos de la Escalera se acercan al último peldaño antes de la fiesta. Uno de enero, dos de febrero, tres de crisis, cuatro de recesión, cinco de ajuste, seis de junio y siete de San Fermín. Es lo que hay. Fiesta para seguir tirando. Ya se ve venir.

La Tómbola, el sábado. En su feudo del Paseo de Sarasate, Cáritas ha levantado la tienda de campaña. Esta semana se irán llenando de regalos las estanterías y el sábado correrá la suerte. La Tómbola es institución pamplonesa, memoria colectiva y pregón de los Sanfermines. En unas fiestas en las que los actos con diez años son ya 'vieja costumbre' y con veinte 'tradición intocable', los casi setenta de la Tómbola le dan el cartel de 'toda la vida'. Y de aquí a la eternidad. Aleluya.

Esperando el cartel. Cualquier día estará en la calle, que es donde debe estar, la obra de Koldo Villarreal, esa cuadrilla o manifestación o pelotón de Fermines apostólicos que anunciará los Sanfermines de 2010. Es el cartel ganador por votación popular entre los ocho finalistas seleccionados. El ayuntamiento, por un lado acota el campo de concursantes a su gusto y por otro pasa la responsabilidad final. Así va bien. El cartel de Koldo Villarreal es tan bueno como otros y mejor que muchos. *Capote de San Fermín* muestra un reconocimiento básico de la fiesta y una cierta osadía en estos tiempos de la empanada laicista. Lo leyó muy bien José María Cruz Novillo, cuando le tocó analizar por cuenta del jurado los ocho concursantes finalistas. "San Fermín es el icono fundamental de la fiesta", definía José María Cruz.

PLAZA CONSISTORIAL

José Miguel Iriberry



Koldo Villarreal y el cartel de 2010 GARZARON

Y destacaba "el ingenioso juego de transparencias de la composición". "Representa los diferentes Sanfermines que se viven", aseguraba por su parte el autor. ¿Cuántos Sanfermines? Diremos que al menos uno por cada color. Y nos quedamos cortos.

Pancartas de Malevich. Las peñas anuncian que pintarán de negro sus pancartas. Protestan así porque el ayuntamiento denunció dos de 2009 por posible enaltecimiento del terrorismo. Será otra forma de pintura. Kazimir Malevich, con perdón, hizo historia de su obra *Cuadro negro sobre fondo blanco*. Las peñas, tal cual, pero a ojo de mal cubero. En fin; las personas y colectivos que con tantas razones se sintieron ofendidos impunemente por algunas pancartas de otros años, agradecerán las copias de Malevich. Un alivio.